



· MEDEL, Elena, *Tara*, DVD Ediciones S.L., Barcelona, 2006. 80 pp. ISBN: 8496238504.

**Miguel Salas Díaz**  
(Dalián University)

Después de *Mi primer Bikini* (Premio andalucía joven 2001; DVD Ediciones, 2002) y *Vacaciones* (El Gaviero, 2004), en septiembre de 2006 ha visto la luz *Tara*, el tercero de los poemarios de Elena Medel. Como el primero, ha sido DVD quien ha publicado este último, pero las diferencias entre ambos son sustanciales.

Si *Mi primer bikini* era obra de una adolescente de dieciséis años, precoz y sorprendente, descarada y segura de sí misma, pero de voz inmadura al fin y al cabo, aún por hacer en muchos aspectos, la autora de *Tara* tiene ya veintidós años. Se nota su experiencia, y el nuevo libro explica a los aún indecisos por qué el nombre de Elena Medel se ha vuelto indispensable por derecho propio en todos los cotarros literarios en los que se hable de joven poesía española.

El título, nos explica la autora en las notas y agradecimientos, posee muchos significados:

La RAE define *tara* como el peso sin calibrar, como un defecto, e incluso como una víbora venenosa. *Tara* es, además, la tierra en la que Scarlett O'Hara amó y padeció, y el mayor paraíso natural de Serbia, y el título de un poema de Emma Couceiro, y una divinidad budista y —sobre todo— la antigua diosa de la fecundidad en Gran Canaria, cuya talla me ha acompañado durante la recta final de este poemario.

El contenido del libro es tan poliédrico como su nombre sugiere. Una vivencia personal, el fallecimiento de un ser querido, es la semilla del poemario. De ella parte, pero está muy lejos de dejarse encerrar en su anécdota: los poemas brotan y crecen hasta formar un texto complejo, plurisignificativo, coherente en la tupida relación de sus elementos. Siete son los apartados. El primero de ellos se llama "Vida número siete". En orden decreciente, como en una cuenta atrás, la autora nos lleva hasta la última vida restante, la número uno, que cierra el libro con un intensísimo poema.

Temáticamente, Elena Medel nos enfrenta con algunas de las grandes cuestiones de la existencia y, por lo tanto, de la literatura. En particular, cómo es la vida tras la muerte de un ser querido, que no desaparece, sino que modifica su presencia, cómo afecta dicha muerte a la visión de uno mismo y de su pasado, a la relación con la propia estirpe, o cómo es vivir cuando uno ha intentado estar muerto. La autora resuelve con valentía y aliento estas preguntas, consiguiendo en no pocas ocasiones momentos de gran fuerza lírica y vital.

En ninguno de los casos, en fin, vence la muerte. La sensación de inseguridad, de indefensión ante lo inevitable, se atenúa tras una reflexión poética vivida con sinceridad y hondura.

También en lo formal encontramos un libro sólido y unitario, pero cambiante. Los registros son variados. Van desde la poesía sencilla, memorística, como en el poema "Barrio lejano", escrito en casi prosa de gran intensidad (*El universo medía ochenta metros cuadrados. Disponía de una cocina minúscula en la que embadurnar las tardes, su voz que olía a violeta, un balcón a la avenida desde el que comprobar que ningún cuerpo desobedecía a su órbita*), a las imágenes oníricas, de un surrealismo potente pero muy calculado, en el que predomina un tono infantil sugerente y algo perverso –aquello que une niñez y muerte siempre lo es un poco– (*Tengo amigos sin sueño ni pijama. Huelen a víspera de festivo, y convierten los termómetros en un cuento de buenas noches, y han muerto y sin embargo / confían en enero igual que en las ventanas y la voz de la nieve*, dice en el poema "Los niños que se mueren").

En definitiva, *Tara* es un poemario complejo y sugestivo, hondo y vivo, de los que conviene leer varias veces. En un panorama, el de la poesía joven, medurado y cómodo por lo general, en el que predominan las palabras, las muchas palabras, es estupendo leer un libro al que tomar el pulso, de búsqueda palpitante y honesta, significativa. El estilo poético de Elena Medel podrá gustar o no gustar, pero lo que es innegable es la existencia de una voz rotunda, nítida y preguntona, y de un trabajo poético doloroso y consciente.

Más allá de las promesas y las cábalas de aquel refrescante libro que fue *Mi primer bikini*, *Tara* es una lectura importante para todo aquel que quiera disfrutar de las nuevas voces de la poesía española.